



INSTITUTO DE GEOGRAFÍA
FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFÍA
Y CIENCIA POLÍTICA

El Boletín Electrónico de Geografía (BeGEO) es una publicación que intenta crear un espacio de difusión de los estudios realizados por los estudiantes del Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

BeGEO reúne artículos originales de alta calidad que son elaborados por los estudiantes de pregrado en las distintas actividades curriculares impartidas por docentes del Instituto de Geografía.

ISSN 0719-5028

www.geografia.uc.cl

BeGEO

Boletín electrónico de Geografía

BeGEO, 2024, N°12

DESCOLONIZANDO EL SABER GEOGRÁFICO: El mapa como herramienta para el control del territorio mapuche (1852-1887)

Mario Benjamín Araneda Tapia¹

Resumen:

Se analiza la ocupación del territorio mapuche por el Estado chileno (1852-1887) desde una perspectiva descolonizadora, basada en teorías críticas como las de Walter Mignolo y Boaventura de Souza Santos, enfocadas en dismantlar el conocimiento eurocentrista. El estudio considera los mapas como herramientas no neutrales, vinculadas al poder, que refuerzan el colonialismo interno. A través de la deconstrucción cartográfica, se examinan los procesos de producción, selección y representación cartográfica, revelando cómo reflejan y perpetúan dinámicas de control. Asimismo, se aborda la visualidad para analizar los significados culturales asociados a las imágenes. Al descolonizar estos saberes, se busca recuperar memorias silenciadas y revalorizar las ausencias históricas, con el objetivo de reinterpretar el presente y contribuir a resolver el conflicto territorial que persiste hasta hoy.

Palabras claves: Saber geográfico, Imaginarios geográficos, Descolonización, Ocupación territorial, Mapas/Cartografía.

Abstract:

The occupation of Mapuche territory by the Chilean state (1852-1887) is analyzed from a decolonizing perspective, based on critical theories by Walter Mignolo and Boaventura de Souza Santos, aimed at dismantling Eurocentric knowledge. The study considers maps as non-neutral tools linked to power, reinforcing internal colonialism. Through the cartographic deconstruction, the processes of cartographic production, selection, and representation are examined, revealing how they reflect and perpetuate dynamics of control. Additionally, visibility is addressed to analyze the cultural meanings associated with images. By decolonizing this knowledge, the aim is to recover silenced memories and revalue historical absences, with the objective of reinterpreting the present and contributing to resolving the ongoing territorial conflict.

Keywords: Geographical knowledge, Geographical imaginaries, Decolonization, Territorial occupation, Maps/Cartography.

¹ Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile). E-mail: benjaaratap@uc.cl

Durante el periodo que media entre los años 1852 y 1887, el Estado de Chile llevó a cabo una operación militar para ocupar el territorio mapuche, en aquel entonces comprendido entre el Río Biobío por el norte, el Río Toltén por el sur, la Cordillera de los Andes por el este y el Océano Pacífico por el oeste. Los objetivos declarados e intereses silenciados de dicha intervención tenían que ver con asegurar la soberanía y continuidad del territorio nacional, en el contexto de establecer los límites generales de la nueva República de Chile y con la apropiación de un territorio intermedio sobre el cual realizar procesos de explotación económica.

El Estado de Chile a mediados del siglo XIX se encontraba en proceso de consolidar la nascente República con el objetivo de hacerla una nación viable. A partir de gobiernos autoritarios se habían establecido las bases jurídicas e institucionales del Estado y se enfrentaban varios escenarios de conflicto: guerras civiles internas; las explotaciones mineras y salitreras con los países vecinos del norte; la Corona española que aún no daba completamente por perdida la colonia chilena y los territorios contenidos, pero no incorporados, como el territorio mapuche. Además, como consecuencia de lo anterior, una crisis económica afectaba a las principales fuentes de ingresos del país: la minería y la producción agrícola.

En este contexto, la oligarquía chilena instalada en el Estado resolvió ocupar militarmente y colonizar el territorio mapuche, tomar absoluto control y utilizar sus condiciones de suelo y clima para la producción agrícola con fines de exportación, en lo que Escalona (2019) identificó como el paisaje de poder “Granero de Chile”. Así, se replicó el modelo colonialista europeo a escala local con quienes habían sido objeto del primero, ahora como sujetos del colonialismo interno. Para esto, el Estado y sus actores construyeron progresivamente un imaginario geográfico del territorio mapuche y un estereotipo negativo del habitante, creando las condiciones para generar amplio apoyo y mínimas críticas a la decisión de la ocupación militar. La estrategia consideró también la producción de un saber geográfico. Entre las décadas de 1830 y 1850, el Estado de Chile contrató a personajes como el naturalista francés Claudio Gay, para producir la primera cartografía oficial del territorio, la cual consistió en quince mapas que representaban a Chile desde el llamado despoblado de Atacama hasta la Isla de Chiloé, incluyendo las diferentes provincias y algunos de sus principales hitos geográficos (Sagredo, 2009). Lo propio ocurrió con la contratación en 1848 del geólogo y geógrafo francés Amado Pissis para el levantamiento de nueva cartografía con especial énfasis en la Cordillera de los Andes y los pasos cordilleranos hacia Argentina (Sagredo, 2009).

El Estado de Chile instaló un modelo de desarrollo de tipo colonial y extractivo en el territorio mapuche (Escalona & Olea, 2022). La hegemonía del poder político, militar y comunicacional le permitió explotar la naturaleza, transformar el territorio e implementar nuevas prácticas productivas con el discurso del progreso y la modernidad, que pueden ser reconocidos en fuentes históricas documentales, mapas e imágenes.

Esta investigación busca analizar el rol del mapa como parte de un saber geográfico producido para el control del territorio mapuche. Utilizando el enfoque de la teoría decolonial, los conceptos de la geografía histórica, el colonialismo eurocentrista y el colonialismo interno. Se persigue dismantlar dicha producción geográfica para exponer causas, motivaciones y actores. En particular, la investigación apunta a un trabajo de deconstrucción de mapas utilizados durante el proceso, en línea con el soporte conceptual provisto por Harley (2005) y Lois (2014), desafiando las narrativas hegemónicas que han influido en la percepción de este espacio geográfico y con ello contribuir a una nueva comprensión del territorio.

El enfoque decolonial

La teoría decolonial es un enfoque que se originó en América Latina, particularmente en la década de 1960 y 1970, en respuesta al legado de la colonización europea y al impacto continuo del colonialismo en la región. Algunos de los pensadores más destacados en este campo incluyen a Aníbal Quijano, Enrique Dussel, Walter Dignolo, Boaventura de Souza Santos y María Lugones, quienes han analizado la colonialidad del poder y del saber. Estos académicos han destacado cómo el colonialismo europeo dejó una huella profunda en las estructuras de poder, el conocimiento y la identidad en América Latina y en otros lugares. En palabras de Quijano (2000: 820) *“el proceso de independencia de los Estados en América Latina sin la descolonización de la sociedad no pudo ser, no fue, un proceso hacia el desarrollo de los Estados-nación modernos, sino una rearticulación de la colonialidad del poder sobre nuevas bases institucionales”*.

Según lo mencionado por Quijano (2000) la teoría decolonial se centra en desafiar la colonialidad del poder, refiriéndose a las estructuras de dominación y control que persisten después de la época de la colonización europea. Se preocupa de analizar la influencia del colonialismo en la cultura, la identidad, la economía y la epistemología de las sociedades colonizadas. Además, busca formas de descolonizar el pensamiento y la acción, promoviendo la autonomía y la autodeterminación de los pueblos colonizados. Cuestiona la influencia continua del colonialismo en la producción de conocimiento geográfico y en la organización del espacio. Particularmente en geografía, se enfoca en examinar la contribución histórica de la cartografía, la exploración geográfica y la representación espacial en la marginalización de grupos colonizados. Busca desarrollar enfoques geográficos más inclusivos y respetuosos con las perspectivas y conocimientos locales. Además, promueve la descolonización de la geografía como disciplina académica.

La teoría decolonial se ha enriquecido con el aporte de múltiples autores, en esta línea las Epistemologías del Sur de Boaventura de Souza Santos (2011) plantean el reclamo de nuevos procesos de producción y valoración de saberes, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre tipos distintos de conocimientos, a partir de aquellos grupos sociales que han sufrido la opresión, destrucción y discriminación causadas por el capitalismo, el colonialismo y todas aquellas expresiones de desigualdad en las que se han manifestado: la

propiedad individual de la tierra, la explotación de los territorios, el racismo, el sexismo, el individualismo, el materialismo y todas aquellas invenciones que intentan bloquear la imaginación liberadora y sacrificar las alternativas. Estas epistemologías no corresponden a un Sur geográfico sino metafórico: el Sur anticolonialista. De todas las injusticias provocadas por la conquista y el colonialismo moderno, de Souza Santos (2011) reconoce como injusticia fundadora a la injusticia del conocimiento. La idea de que exista solo un conocimiento válido, producido en el Norte global, llamado ciencia moderna es la injusticia mayor, no porque la ciencia este equivocada sino porque el concepto de exclusividad niega o invisibiliza todos los demás conocimientos existentes.

Acumulación por desposesión y Colonialismo

Los procesos de colonialismo han sido intencionados por un interés económico. La cultura eurocentrista promovió su expansión territorial en los continentes en primer término para conseguir rápidas y generosas riquezas, obtenidas por medio de procesos de saqueo de recursos naturales. El ajuste a los colonialismos internos terminó en las mismas prácticas aplicadas sobre sus territorios y pueblos indígenas. Estos procesos de enriquecimiento han sido conceptualizados originalmente por Karl Marx y actualizados por David Harvey, el primero en la llamada “acumulación original” y el segundo en la “acumulación por desposesión”. El concepto de acumulación por desposesión representa un planteamiento relevante para comprender en términos históricos, sociales, políticos y económicos los cambios acontecidos en el sistema capitalista. Kitay (2022) menciona que Harvey lo señala como una extensión del concepto de acumulación originaria de Marx, necesarios para la continuidad del capitalismo, para ello se hace necesaria la transformación de la geografía donde se desarrolla, lo que permite ampliar los espacios y las temporalidades que harán posible la producción y la acumulación a una mayor escala.

La acumulación por desposesión mantiene todas las características de la acumulación primitiva mencionadas por Marx, las cuales según Harvey (2004) han seguido poderosamente presentes en la geografía histórica del capitalismo hasta el día de hoy, presentes por medio de procesos de colonialismo, neocolonialismo e imperialismo.

La acumulación por desposesión, si bien no es la única, sí representa la más significativa forma de acumulación capitalista más allá de los límites legales y económicos, en cuanto a: degradación del ambiente, el exterminio masivo de diversas especies y de poblaciones por desplazamiento, saqueo, exclusión del acceso a servicios y bienes básicos y el robo de sus prácticas y expresiones culturales mediante los llamados derechos de propiedad.

Los problemas de sobreacumulación que ha presentado el capitalismo a lo largo de su historia han derivado en soluciones basadas en expansiones geográficas (apertura de nuevos mercados), la reorganización espacial (según posibilidades de recursos y trabajo en otros lugares) y el aplazamiento temporal del uso de los excedentes de capital actuales (por medio de inversiones de largo plazo como infraestructura o gastos sociales). Harvey las

sintetizó en la expresión “*ajustes espaciotemporales*” (2004). La materialización de estas soluciones constituye la ‘acumulación por desposesión’, como mecanismo indispensable para contrarrestar o compensar los problemas contemporáneos de sobreacumulación, y a su vez como la forma específica de acumulación que caracteriza y define al ‘nuevo’ imperialismo. El Estado, con su monopolio de la fuerza y de la definición de legalidad, juega un papel crucial en promover estos procesos que terminan con la sustitución de las estructuras sociales y económicas preexistentes, por relaciones capitalistas de producción (Kitay, 2022).

Imaginarios Geográficos

El concepto imaginario geográfico, hace referencia a cómo las representaciones mentales y percepciones construidas socialmente moldean la relación de las personas con el espacio geográfico (Rausch, G. A., & Ríos, D. M., 2020). Estas construcciones culturales están profundamente influenciadas por factores como la educación, los medios de comunicación, la literatura y los símbolos culturales. Representan un reflejo de las creencias, valores y tradiciones de una sociedad, y a menudo perpetúan estereotipos y narrativas específicas sobre lugares (Anderson, 2021). Aunque no son estáticos, estos imaginarios evolucionan según las condiciones socioculturales y desempeñan un papel central en la formación de identidades colectivas y relaciones internacionales.

Asimismo, son herramientas poderosas en la política territorial. Han sido utilizados históricamente para justificar la apropiación de tierras y la implementación de políticas estatales que consolidan el control sobre regiones estratégicas. Por ejemplo, en el caso del pueblo mapuche, el Estado chileno utilizó estas narrativas para presentar sus tierras como “marginales” o “tierras de nadie”, legitimando así su ocupación y reconfiguración bajo un modelo económico extractivo y centralizado. Estas prácticas no solo alteraron el territorio físico, sino también las relaciones sociales y culturales asociadas a él (Bello, 2017).

La cartografía se destaca como un ejemplo concreto de cómo los imaginarios geográficos han sido empleados para consolidar el control estatal. Los mapas, utilizados para definir fronteras y centralizar el poder, han desestructurado las relaciones territoriales preexistentes, reemplazando sistemas comunitarios y horizontales por jerarquías capitalistas. Este proceso tuvo un impacto profundo en el pueblo mapuche, al imponerle límites arbitrarios que ignoraron sus formas tradicionales de habitar y relacionarse con el territorio.

La deconstrucción de la relación mapa y poder

El poder se manifiesta en los mapas, no solo como herramientas técnicas, sino como instrumentos profundamente impregnados de intereses políticos, sociales y culturales. Desde la perspectiva de Foucault (1979), el poder se ejerce a través de actores individuales, colectivos o institucionales, afectando las condiciones de justicia, igualdad y derechos humanos. Los mapas, en este contexto, no son representaciones objetivas de la realidad,

sino producciones influenciadas por políticas y contextos sociales, utilizados tanto para ejercer el poder como para consolidarlo. Por ejemplo, el Estado utiliza mapas para definir fronteras, regular territorios y conservar el poder.

Harley (2005) distingue dos tipos de poder en la cartografía: el poder externo, ejercido por actores como el Estado para imponer límites y regular intereses territoriales, y el poder interno, referido a los efectos políticos de los mapas y cómo construyen poder a través de su representación. Harley propone la deconstrucción de los mapas como método crítico para analizar las decisiones que afectan la selección, omisión, clasificación y simbolización de los elementos representados. Este enfoque busca revelar las contradicciones y silencios presentes en las representaciones cartográficas que a menudo disfrazan relaciones de control y subordinación.

La relación entre los mapas y el poder se amplía al considerarlos como formaciones discursivas, un concepto que Harley (2005) denomina “giro lingüístico”. Según este enfoque, los mapas no solo representan espacios, sino que también operan como textos que comunican narrativas ideológicas y simbólicas. Lois (2014) complementa esta visión al argumentar que los análisis basados únicamente en la textualidad son insuficientes. Propone un “giro visual” que permita investigar cómo las imágenes cartográficas producen significados culturales mediante la visualidad, analizando las prácticas sociales y los contextos que dan sentido y valor a los mapas. De esta forma, se exploran no solo los procedimientos técnicos detrás de los mapas, sino también cómo estos dispositivos visuales influyen en las percepciones sociales y contribuyen a la construcción de identidades.

Marco metodológico

Se centra en un enfoque cualitativo diseñado para comprender las dinámicas históricas, sociales y culturales que moldearon el uso de la cartografía como herramienta de poder durante la ocupación del territorio mapuche entre 1852 y 1887. Este enfoque busca desmontar las miradas colonizadoras y reinterpretar críticamente el saber geográfico producido en ese contexto. La metodología se fundamenta en teorías de descolonización, análisis crítico del discurso y métodos interpretativos, permitiendo una exploración profunda de los imaginarios geográficos y las prácticas cartográficas.

El marco metodológico está compuesto por tres elementos principales:

1. Una epistemología basada en teorías críticas de descolonización que cuestiona las estructuras de poder heredadas del colonialismo.
2. Una estrategia metodológica que emplea el análisis discursivo y la deconstrucción de mapas para revelar las narrativas de dominación incrustadas en las representaciones cartográficas.
3. Procedimientos específicos como la selección y análisis de fuentes primarias (crónicas, documentos gubernamentales, mapas históricos) y secundarias (ensayos y revisiones históricas).

La metodología incorpora herramientas como la triangulación de fuentes para contrastar perspectivas y reforzar la validez de los hallazgos. Este enfoque permite integrar diversas dimensiones de análisis (crítica, hermenéutica e histórica) y explorar cómo las estructuras coloniales influyeron en la construcción del saber geográfico y en la configuración de territorios. Además, se enfatiza la necesidad de considerar tanto las intenciones detrás de las producciones cartográficas como sus implicaciones sociales y culturales.

El análisis del discurso se utiliza para investigar los significados implícitos en las representaciones cartográficas, mientras que la deconstrucción de mapas busca identificar y desmantelar los elementos retóricos, simbólicos y jerárquicos que contribuyen a la dominación territorial. Estos métodos permiten no solo cuestionar la objetividad de los mapas, sino también comprenderlos como dispositivos políticos que reflejan y refuerzan las relaciones de poder.

Imaginarios geográficos producidos para la ocupación del Territorio Mapuche

En el periodo previo a la Independencia de Chile, los mapuches eran vistos como un pueblo indómito, orgulloso de su herencia y cultura, asociado con un territorio fértil, diverso y rico en recursos. Sin embargo, tras la independencia, estas percepciones evolucionaron hacia imaginarios que retrataban a los mapuches como salvajes y su territorio como deshabitado o subutilizado. Esto permitió consolidar una narrativa que justificaba la ocupación y explotación del territorio bajo la premisa de modernización y progreso. Según Pinto (2008), el Estado chileno promovió estas narrativas para legitimar sus acciones políticas y económicas, destacando la transición de un imaginario mapuche libertario a uno marginal y subalterno.

El Estado chileno produjo imaginarios de control que definían al territorio mapuche como "tierras de nadie" y presentaban a sus habitantes como obstáculos para el desarrollo económico. Esto provocó lo definido por Bello (2017) como "silencios geográficos", donde se excluyeron o minimizaron las perspectivas indígenas para consolidar narrativas eurocéntricas favorables a la explotación capitalista. Este proceso reflejó una continuidad del colonialismo en formas de opresión económica y marginalización social.

La cartografía fue una herramienta instrumental en la creación y legitimación de estos imaginarios. Los mapas no solo delimitaban y administraban el territorio, sino que también respaldaban las narrativas hegemónicas al mostrar los espacios como disponibles para su explotación agrícola y maderera. De este modo, los mapas sirvieron como dispositivos visuales de poder que respaldaron las intenciones del Estado y las élites económicas.

La producción de estos imaginarios tuvo como resultado una reconfiguración territorial y la consolidación de un nuevo orden económico y social en detrimento de los derechos y la autonomía mapuche. Esto perpetuó dinámicas de exclusión y despojo que aún resuenan en

los conflictos territoriales actuales. La narrativa hegemónica de modernidad y progreso sigue siendo cuestionada desde enfoques críticos que buscan descolonizar el saber geográfico y recuperar memorias históricas suprimidas.

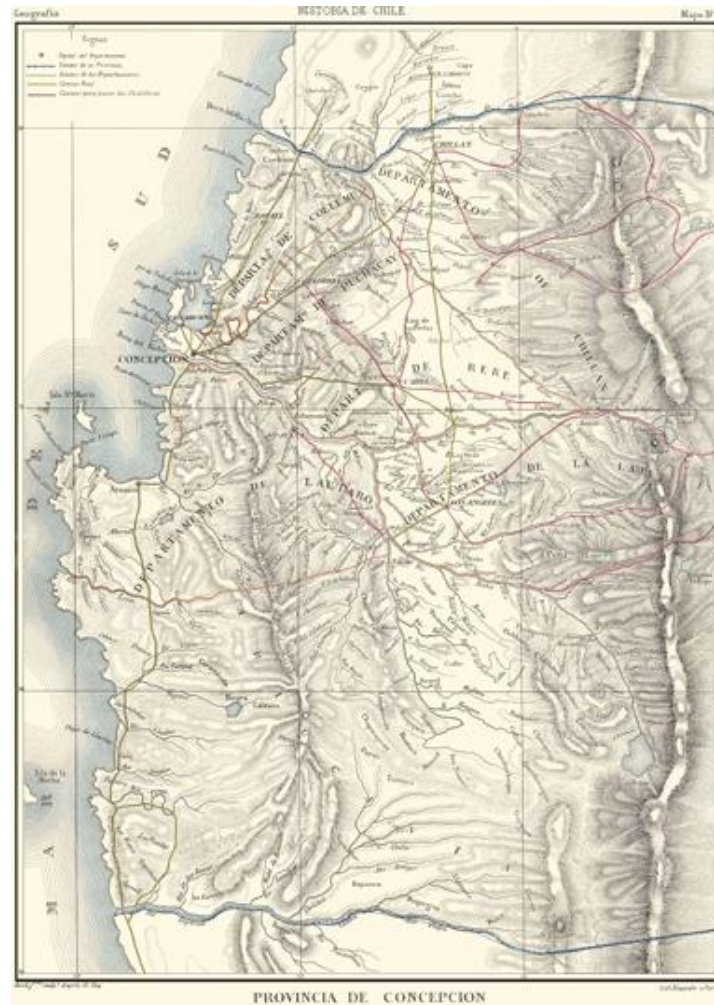
Los mapas de la ocupación del Territorio Mapuche

Para el análisis cartográfico se acogen las ideas de Harley (2005) en cuanto a considerar los siguientes aspectos: el contexto del cartógrafo; los contextos de los otros mapas; el contexto de la sociedad y que los mapas deben ser entendidos como dispositivos de poder, de intervenciones territoriales, dispositivos de proyectos políticos, militares y económicos y cada vez menos como artefactos neutros que representan una determinada realidad.

La diversidad de origen, intereses, técnicas, medios, objetivos e impactos, que es posible apreciar al analizar esta cartografía, plantea el desafío de clasificarla, para ello se acude al recurso metodológico de géneros cartográficos propuesto por Lois (2014), que permite agrupar y organizar las imágenes por géneros que comparten estilo, composición, arquitectura visual, contenido temático, entre otros aspectos. Para estos efectos se identifican los siguientes tres géneros cartográficos:

- Mapas científicos: Elaborados por expertos europeos como Claudio Gay y José Amado Pissis, estos mapas representaron el primer esfuerzo sistemático de cartografía en Chile. Publicados entre 1854 y 1873, sirvieron para establecer una visión oficial del territorio nacional y justificar su integración al Estado chileno. A través de la ciencia cartográfica, estos mapas validaban la ocupación como un proceso "necesario" para la organización y desarrollo del país

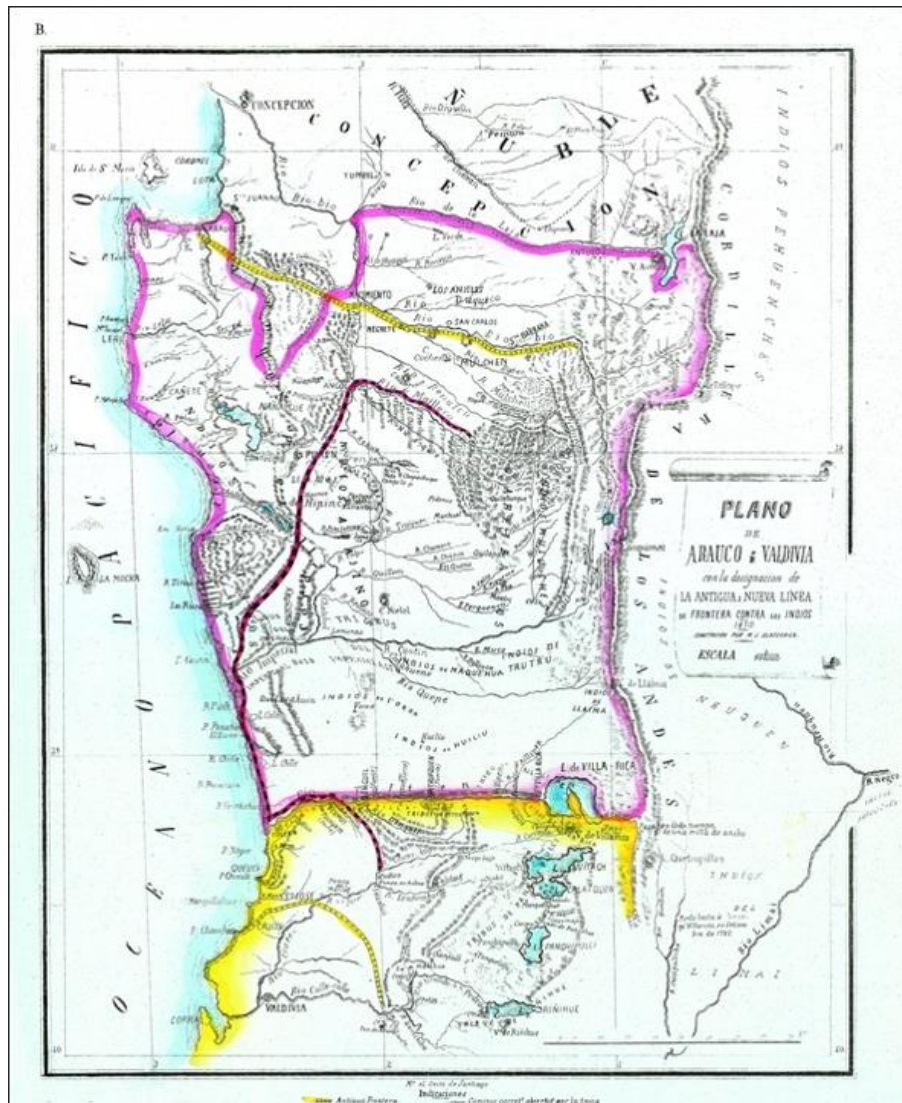
Figura 1. Mapa para la inteligencia de la historia Física y Política de Chile N°4 de Claudio Gay (1854)



Fuente: Memoria Chilena

- Mapas militares: utilizados para planificar y ejecutar las campañas de ocupación militar, especialmente entre 1862 y 1883. Estos mapas detallaban estrategias como la construcción de líneas de fuertes en puntos clave del territorio (ríos Malleco, Traiguén y Cautín), necesarias para confinar movimientos mapuches y consolidar el poder estatal en la región. La cartografía militar también tenía una función simbólica, reforzando la presencia del Estado como una fuerza dominante.

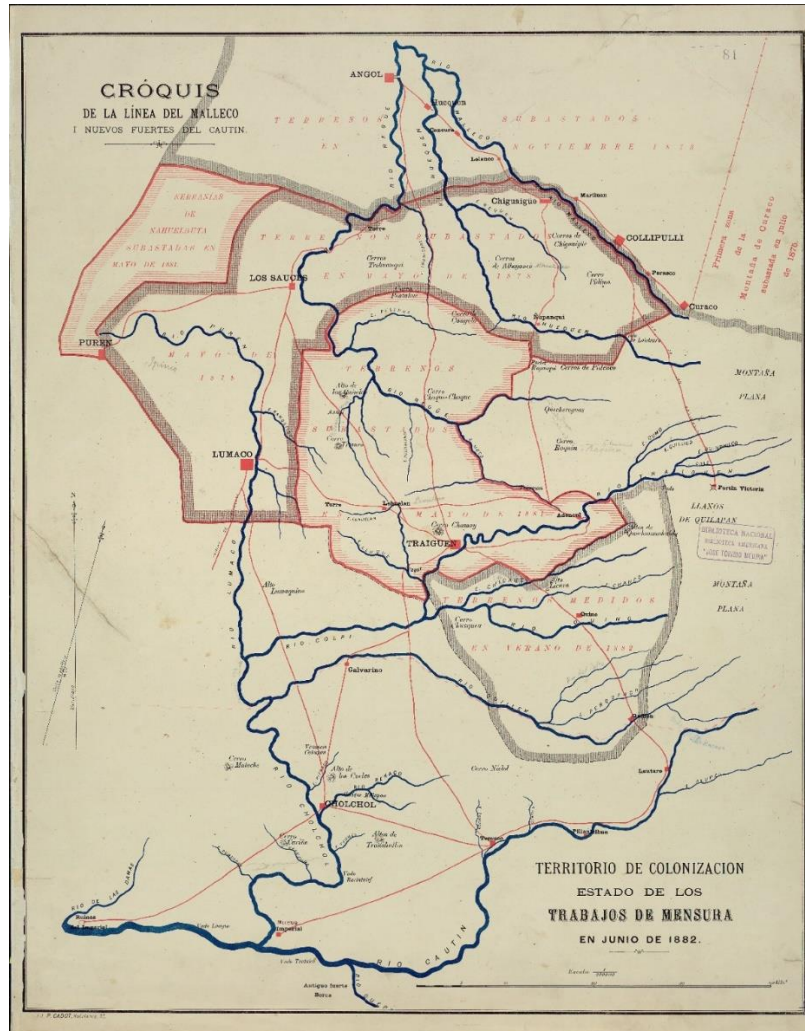
Figura 2. M. J. Olascoaga, “Plano de Arauco i Valdivia con la designación de la Antigua i Nueva línea de Frontera contra los Indios”, 1870



Fuente: Memoria Chilena

- Mapas administrativos: producidos tras la ocupación militar, estos mapas sirvieron para parcelar, vender y distribuir las tierras conquistadas. Reflejaban el avance de la propiedad privada y el dominio estatal sobre el territorio, consolidando un nuevo orden económico y social en la región. Estos mapas invisibilizaban a la población mapuche sobreviviente, presentando el territorio como un espacio "vacío" y listo para su colonización

Figura 3. Croquis de la línea del Malleco y nuevos fuertes del Cautín. Territorio de Colonización: estado de los trabajos de mensura en junio de 1882.



Fuente: Memoria Chilena

La cartografía no solo actuó como una herramienta técnica, sino también como un dispositivo de poder que legitimaba el despojo territorial y promovía una narrativa de modernidad y progreso. Estos mapas reflejaban y reforzaban los discursos hegemónicos del Estado chileno, consolidando el control político, económico y simbólico del territorio mapuche. Además, contribuían a deshumanizar y resignificar el paisaje como un espacio "disponible", lo que facilitó el proceso de colonización.

La producción cartográfica resultó en la transformación absoluta del territorio mapuche. Se eliminaron los límites fronterizos preexistentes y se reconfiguraron las relaciones sociales y culturales de la región. Este proceso también marcó el inicio de una explotación económica

intensiva, basada en la privatización de tierras y el reemplazo de las prácticas comunitarias mapuches por modelos de acumulación capitalista.

La cartografía en la estrategia de colonización y control del territorio mapuche

Los mapas fueron instrumentos clave en las tres etapas del proceso: planificación, ocupación y colonización. Sirvieron no solo para delimitar y administrar tierras, sino también para construir narrativas que justificaban el despojo. Esta cartografía, financiada y promovida por el Estado, respondió a la necesidad de consolidar una nación moderna y centralista, donde el territorio mapuche debía ser integrado como recurso económico (Pinto, 2003).

Los mapas reflejaron discursos de modernidad y colonialismo interno, representando el territorio mapuche como un espacio vacío o subutilizado. Este enfoque invisibilizó a la población indígena y sus formas de habitar el territorio. La cartografía se convirtió en una herramienta simbólica que facilitó la apropiación cultural y material del territorio, en coherencia con los intereses económicos del Estado y de las élites criollas.

El proceso de ocupación implicó la reconfiguración total del espacio mapuche. La imposición de una nueva cartografía marcó la transición hacia un modelo económico basado en la propiedad privada y la explotación agrícola y forestal. Este proceso no solo redefinió el uso del suelo, sino que también transformó las relaciones sociales, despojando al pueblo mapuche de sus territorios ancestrales y relegándolos a la marginación económica y cultural.

Los mapas fueron diseñados para legitimar el control territorial ante la comunidad nacional e internacional. La representación visual de las tierras conquistadas como recursos disponibles facilitó la promoción de la colonización, tanto a nivel interno como entre inmigrantes europeos. Esta cartografía ocultó intencionalmente la resistencia mapuche, presentando una narrativa de progreso y civilización.

La cartografía actuó como una extensión del poder estatal, configurando un nuevo orden territorial y económico. Sin estos mapas, la ocupación habría sido mucho más costosa y difícil de implementar. El análisis deconstructivo revela cómo los discursos hegemónicos de modernidad y desarrollo estuvieron profundamente integrados en estas representaciones, perpetuando una narrativa colonial que justificó el despojo y la explotación.

Conclusiones

El proceso de ocupación del territorio mapuche llevado a cabo por el Estado de Chile en el siglo XIX fue una transformación radical y sistemática, diseñada por la élite gobernante. Este proceso no fue único en la historia, sino que refleja patrones de colonialismo interno y explotación presentes en diferentes regiones del mundo. Se basó en narrativas geográficas y cartográficas que legitimaron el despojo territorial y la construcción de un nuevo orden político, social y económico, consolidado mediante violencia y exclusión cultural.

Las representaciones cartográficas fueron fundamentales para sostener los imaginarios geográficos que justificaron la invasión y explotación del territorio. Se clasificaron en tres tipos: científicos, militares y administrativos. Estos mapas evolucionaron desde una narrativa de “espacios vacíos” hacia una representación de áreas ocupadas por actores estatales y colonos. A través de este proceso, la cartografía no solo facilitó el control territorial, sino que también impulsó migraciones europeas y decisiones políticas que reforzaron la explotación capitalista.

El impacto territorial incluyó la transformación de espacios comunitarios y móviles en estructuras fijas de propiedad privada, desarticulando las relaciones socioculturales mapuches basadas en horizontalidad y diversidad. Esto resultó en la marginación y pobreza del pueblo mapuche, relegado a reducciones territoriales. Simultáneamente, el Estado promovió la acumulación capitalista, entregando tierras a colonos y latifundistas en detrimento de los derechos y modos de vida indígenas.

La ocupación del territorio mapuche fue un ejemplo de colonialismo interno combinado con capitalismo. Este proceso implicó no solo el control material del territorio, sino también la imposición de narrativas culturales y simbólicas que perpetúan las dinámicas de exclusión y desigualdad. La cartografía, como dispositivo de poder, no solo legitimó el despojo, sino que configuró un nuevo paisaje que continúa impactando las relaciones sociales y territoriales.

Referencias bibliográficas

Anderson, B. Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Fondo de cultura económica. 2021.

Bello, A. Imaginarios geográficos, prácticas y discursos de frontera. Aisén – Patagonia desde el texto de la nación. Exploración, conocimiento geográfico y nación: La “creación” de la Patagonia Occidental y Aysén a fines del siglo XIX. 2017.

Escalona M. Paisaje, poder y transformaciones territoriales en Araucanía, 1846-1992: Una ecología política histórica. 2019.

Escalona-Ulloa, M., & Olea-Peñaloza, J. Colonialismo y despojo en Wallmapu, sur de Chile: expansión territorial y capitalismo en la segunda mitad del siglo XIX. *Tempo*, 2022, 28, 238-259.

Foucault M. Microfísica del poder, Madrid: La Piqueta Seseña. 1979.

Harley, J.B. Hacia una deconstrucción del mapa. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 185-207. 2005.

Lois, C. Mapas para la nación: episodios en la historia de la cartografía argentina. Editorial Biblos. 2014.

Pinto, J. La formación del estado y la nación, y el pueblo Mapuche: de la inclusión a la exclusión (2a. ed.). Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. 2003.

Sagredo, R. Geografía y nación. Claudio Gay y la primera representación cartográfica de Chile. *Estudios Geográficos*, 2009, vol. LXX, 266, pp. 231-267.

Quijano, A. *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina* (Vol. 13). Buenos Aires: clacso. 2000.

Rausch, G. A., & Ríos, D. M. Imaginarios geográficos, grupos dominantes e ideas sobre nación. Dos propuestas de transformación territorial para ámbitos fluviales argentinos. *Revista de Geografía Norte Grande*, 2020, (75), 9-33.

Santos, B. D. S. Epistemologías del Sur. Utopía y Praxis Latinoamericana. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, 2011, n°54, pp. 17 – 39.

Kitay, I. El 'nuevo' imperialismo, la acumulación por desposesión y la lucha de clases: consideraciones sobre la obra de David Harvey y su recepción en América Latina. 2022

Harvey, D. El nuevo imperialismo. Ediciones Akal. 2004.

DESCOLONIZANDO EL SABER GEOGRÁFICO: El mapa como herramienta para el control del territorio mapuche (1852-1887)

Mario Benjamín Araneda Tapia¹

Resumen:

Se analiza la ocupación del territorio mapuche por el Estado chileno (1852-1887) desde una perspectiva descolonizadora, basada en teorías críticas como las de Walter Mignolo y Boaventura de Souza Santos, enfocadas en dismantlar el conocimiento eurocentrista. El estudio considera los mapas como herramientas no neutrales, vinculadas al poder, que refuerzan el colonialismo interno. A través de la deconstrucción cartográfica, se examinan los procesos de producción, selección y representación cartográfica, revelando cómo reflejan y perpetúan dinámicas de control. Asimismo, se aborda la visualidad para analizar los significados culturales asociados a las imágenes. Al descolonizar estos saberes, se busca recuperar memorias silenciadas y revalorizar las ausencias históricas, con el objetivo de reinterpretar el presente y contribuir a resolver el conflicto territorial que persiste hasta hoy.

Palabras claves: Saber geográfico, Imaginarios geográficos, Descolonización, Ocupación territorial, Mapas/Cartografía.

Abstract:

The occupation of Mapuche territory by the Chilean state (1852-1887) is analyzed from a decolonizing perspective, based on critical theories by Walter Mignolo and Boaventura de Souza Santos, aimed at dismantling Eurocentric knowledge. The study considers maps as non-neutral tools linked to power, reinforcing internal colonialism. Through the cartographic deconstruction, the processes of cartographic production, selection, and representation are examined, revealing how they reflect and perpetuate dynamics of control. Additionally, visibility is addressed to analyze the cultural meanings associated with images. By decolonizing this knowledge, the aim is to recover silenced memories and revalue historical absences, with the objective of reinterpreting the present and contributing to resolving the ongoing territorial conflict.

Keywords: Geographical knowledge, Geographical imaginaries, Decolonization, Territorial occupation, Maps/Cartography.

¹ Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile). E-mail: benjaaratap@uc.cl

Durante el periodo que media entre los años 1852 y 1887, el Estado de Chile llevó a cabo una operación militar para ocupar el territorio mapuche, en aquel entonces comprendido entre el Río Biobío por el norte, el Río Toltén por el sur, la Cordillera de los Andes por el este y el Océano Pacífico por el oeste. Los objetivos declarados e intereses silenciados de dicha intervención tenían que ver con asegurar la soberanía y continuidad del territorio nacional, en el contexto de establecer los límites generales de la nueva República de Chile y con la apropiación de un territorio intermedio sobre el cual realizar procesos de explotación económica.

El Estado de Chile a mediados del siglo XIX se encontraba en proceso de consolidar la nascente República con el objetivo de hacerla una nación viable. A partir de gobiernos autoritarios se habían establecido las bases jurídicas e institucionales del Estado y se enfrentaban varios escenarios de conflicto: guerras civiles internas; las explotaciones mineras y salitreras con los países vecinos del norte; la Corona española que aún no daba completamente por perdida la colonia chilena y los territorios contenidos, pero no incorporados, como el territorio mapuche. Además, como consecuencia de lo anterior, una crisis económica afectaba a las principales fuentes de ingresos del país: la minería y la producción agrícola.

En este contexto, la oligarquía chilena instalada en el Estado resolvió ocupar militarmente y colonizar el territorio mapuche, tomar absoluto control y utilizar sus condiciones de suelo y clima para la producción agrícola con fines de exportación, en lo que Escalona (2019) identificó como el paisaje de poder “Granero de Chile”. Así, se replicó el modelo colonialista europeo a escala local con quienes habían sido objeto del primero, ahora como sujetos del colonialismo interno. Para esto, el Estado y sus actores construyeron progresivamente un imaginario geográfico del territorio mapuche y un estereotipo negativo del habitante, creando las condiciones para generar amplio apoyo y mínimas críticas a la decisión de la ocupación militar. La estrategia consideró también la producción de un saber geográfico. Entre las décadas de 1830 y 1850, el Estado de Chile contrató a personajes como el naturalista francés Claudio Gay, para producir la primera cartografía oficial del territorio, la cual consistió en quince mapas que representaban a Chile desde el llamado despoblado de Atacama hasta la Isla de Chiloé, incluyendo las diferentes provincias y algunos de sus principales hitos geográficos (Sagredo, 2009). Lo propio ocurrió con la contratación en 1848 del geólogo y geógrafo francés Amado Pissis para el levantamiento de nueva cartografía con especial énfasis en la Cordillera de los Andes y los pasos cordilleranos hacia Argentina (Sagredo, 2009).

El Estado de Chile instaló un modelo de desarrollo de tipo colonial y extractivo en el territorio mapuche (Escalona & Olea, 2022). La hegemonía del poder político, militar y comunicacional le permitió explotar la naturaleza, transformar el territorio e implementar nuevas prácticas productivas con el discurso del progreso y la modernidad, que pueden ser reconocidos en fuentes históricas documentales, mapas e imágenes.

Esta investigación busca analizar el rol del mapa como parte de un saber geográfico producido para el control del territorio mapuche. Utilizando el enfoque de la teoría decolonial, los conceptos de la geografía histórica, el colonialismo eurocentrista y el colonialismo interno. Se persigue dismantlar dicha producción geográfica para exponer causas, motivaciones y actores. En particular, la investigación apunta a un trabajo de deconstrucción de mapas utilizados durante el proceso, en línea con el soporte conceptual provisto por Harley (2005) y Lois (2014), desafiando las narrativas hegemónicas que han influido en la percepción de este espacio geográfico y con ello contribuir a una nueva comprensión del territorio.

El enfoque decolonial

La teoría decolonial es un enfoque que se originó en América Latina, particularmente en la década de 1960 y 1970, en respuesta al legado de la colonización europea y al impacto continuo del colonialismo en la región. Algunos de los pensadores más destacados en este campo incluyen a Aníbal Quijano, Enrique Dussel, Walter D. Mignolo, Boaventura de Souza Santos y María Lugones, quienes han analizado la colonialidad del poder y del saber. Estos académicos han destacado cómo el colonialismo europeo dejó una huella profunda en las estructuras de poder, el conocimiento y la identidad en América Latina y en otros lugares. En palabras de Quijano (2000: 820) *“el proceso de independencia de los Estados en América Latina sin la descolonización de la sociedad no pudo ser, no fue, un proceso hacia el desarrollo de los Estados-nación modernos, sino una rearticulación de la colonialidad del poder sobre nuevas bases institucionales”*.

Según lo mencionado por Quijano (2000) la teoría decolonial se centra en desafiar la colonialidad del poder, refiriéndose a las estructuras de dominación y control que persisten después de la época de la colonización europea. Se preocupa de analizar la influencia del colonialismo en la cultura, la identidad, la economía y la epistemología de las sociedades colonizadas. Además, busca formas de descolonizar el pensamiento y la acción, promoviendo la autonomía y la autodeterminación de los pueblos colonizados. Cuestiona la influencia continua del colonialismo en la producción de conocimiento geográfico y en la organización del espacio. Particularmente en geografía, se enfoca en examinar la contribución histórica de la cartografía, la exploración geográfica y la representación espacial en la marginalización de grupos colonizados. Busca desarrollar enfoques geográficos más inclusivos y respetuosos con las perspectivas y conocimientos locales. Además, promueve la descolonización de la geografía como disciplina académica.

La teoría decolonial se ha enriquecido con el aporte de múltiples autores, en esta línea las Epistemologías del Sur de Boaventura de Souza Santos (2011) plantean el reclamo de nuevos procesos de producción y valoración de saberes, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre tipos distintos de conocimientos, a partir de aquellos grupos sociales que han sufrido la opresión, destrucción y discriminación causadas por el capitalismo, el colonialismo y todas aquellas expresiones de desigualdad en las que se han manifestado: la

propiedad individual de la tierra, la explotación de los territorios, el racismo, el sexismo, el individualismo, el materialismo y todas aquellas invenciones que intentan bloquear la imaginación liberadora y sacrificar las alternativas. Estas epistemologías no corresponden a un Sur geográfico sino metafórico: el Sur anticolonialista. De todas las injusticias provocadas por la conquista y el colonialismo moderno, de Souza Santos (2011) reconoce como injusticia fundadora a la injusticia del conocimiento. La idea de que exista solo un conocimiento válido, producido en el Norte global, llamado ciencia moderna es la injusticia mayor, no porque la ciencia este equivocada sino porque el concepto de exclusividad niega o invisibiliza todos los demás conocimientos existentes.

Acumulación por desposesión y Colonialismo

Los procesos de colonialismo han sido intencionados por un interés económico. La cultura eurocentrista promovió su expansión territorial en los continentes en primer término para conseguir rápidas y generosas riquezas, obtenidas por medio de procesos de saqueo de recursos naturales. El ajuste a los colonialismos internos terminó en las mismas prácticas aplicadas sobre sus territorios y pueblos indígenas. Estos procesos de enriquecimiento han sido conceptualizados originalmente por Karl Marx y actualizados por David Harvey, el primero en la llamada “acumulación original” y el segundo en la “acumulación por desposesión”. El concepto de acumulación por desposesión representa un planteamiento relevante para comprender en términos históricos, sociales, políticos y económicos los cambios acontecidos en el sistema capitalista. Kitay (2022) menciona que Harvey lo señala como una extensión del concepto de acumulación originaria de Marx, necesarios para la continuidad del capitalismo, para ello se hace necesaria la transformación de la geografía donde se desarrolla, lo que permite ampliar los espacios y las temporalidades que harán posible la producción y la acumulación a una mayor escala.

La acumulación por desposesión mantiene todas las características de la acumulación primitiva mencionadas por Marx, las cuales según Harvey (2004) han seguido poderosamente presentes en la geografía histórica del capitalismo hasta el día de hoy, presentes por medio de procesos de colonialismo, neocolonialismo e imperialismo.

La acumulación por desposesión, si bien no es la única, sí representa la más significativa forma de acumulación capitalista más allá de los límites legales y económicos, en cuanto a: degradación del ambiente, el exterminio masivo de diversas especies y de poblaciones por desplazamiento, saqueo, exclusión del acceso a servicios y bienes básicos y el robo de sus prácticas y expresiones culturales mediante los llamados derechos de propiedad.

Los problemas de sobreacumulación que ha presentado el capitalismo a lo largo de su historia han derivado en soluciones basadas en expansiones geográficas (apertura de nuevos mercados), la reorganización espacial (según posibilidades de recursos y trabajo en otros lugares) y el aplazamiento temporal del uso de los excedentes de capital actuales (por medio de inversiones de largo plazo como infraestructura o gastos sociales). Harvey las

sintetizó en la expresión “*ajustes espaciotemporales*” (2004). La materialización de estas soluciones constituye la ‘acumulación por desposesión’, como mecanismo indispensable para contrarrestar o compensar los problemas contemporáneos de sobreacumulación, y a su vez como la forma específica de acumulación que caracteriza y define al ‘nuevo’ imperialismo. El Estado, con su monopolio de la fuerza y de la definición de legalidad, juega un papel crucial en promover estos procesos que terminan con la sustitución de las estructuras sociales y económicas preexistentes, por relaciones capitalistas de producción (Kitay, 2022).

Imaginarios Geográficos

El concepto imaginario geográfico, hace referencia a cómo las representaciones mentales y percepciones construidas socialmente moldean la relación de las personas con el espacio geográfico (Rausch, G. A., & Ríos, D. M., 2020). Estas construcciones culturales están profundamente influenciadas por factores como la educación, los medios de comunicación, la literatura y los símbolos culturales. Representan un reflejo de las creencias, valores y tradiciones de una sociedad, y a menudo perpetúan estereotipos y narrativas específicas sobre lugares (Anderson, 2021). Aunque no son estáticos, estos imaginarios evolucionan según las condiciones socioculturales y desempeñan un papel central en la formación de identidades colectivas y relaciones internacionales.

Asimismo, son herramientas poderosas en la política territorial. Han sido utilizados históricamente para justificar la apropiación de tierras y la implementación de políticas estatales que consolidan el control sobre regiones estratégicas. Por ejemplo, en el caso del pueblo mapuche, el Estado chileno utilizó estas narrativas para presentar sus tierras como “marginales” o “tierras de nadie”, legitimando así su ocupación y reconfiguración bajo un modelo económico extractivo y centralizado. Estas prácticas no solo alteraron el territorio físico, sino también las relaciones sociales y culturales asociadas a él (Bello, 2017).

La cartografía se destaca como un ejemplo concreto de cómo los imaginarios geográficos han sido empleados para consolidar el control estatal. Los mapas, utilizados para definir fronteras y centralizar el poder, han desestructurado las relaciones territoriales preexistentes, reemplazando sistemas comunitarios y horizontales por jerarquías capitalistas. Este proceso tuvo un impacto profundo en el pueblo mapuche, al imponerle límites arbitrarios que ignoraron sus formas tradicionales de habitar y relacionarse con el territorio.

La deconstrucción de la relación mapa y poder

El poder se manifiesta en los mapas, no solo como herramientas técnicas, sino como instrumentos profundamente impregnados de intereses políticos, sociales y culturales. Desde la perspectiva de Foucault (1979), el poder se ejerce a través de actores individuales, colectivos o institucionales, afectando las condiciones de justicia, igualdad y derechos humanos. Los mapas, en este contexto, no son representaciones objetivas de la realidad,

sino producciones influenciadas por políticas y contextos sociales, utilizados tanto para ejercer el poder como para consolidarlo. Por ejemplo, el Estado utiliza mapas para definir fronteras, regular territorios y conservar el poder.

Harley (2005) distingue dos tipos de poder en la cartografía: el poder externo, ejercido por actores como el Estado para imponer límites y regular intereses territoriales, y el poder interno, referido a los efectos políticos de los mapas y cómo construyen poder a través de su representación. Harley propone la deconstrucción de los mapas como método crítico para analizar las decisiones que afectan la selección, omisión, clasificación y simbolización de los elementos representados. Este enfoque busca revelar las contradicciones y silencios presentes en las representaciones cartográficas que a menudo disfrazan relaciones de control y subordinación.

La relación entre los mapas y el poder se amplía al considerarlos como formaciones discursivas, un concepto que Harley (2005) denomina “giro lingüístico”. Según este enfoque, los mapas no solo representan espacios, sino que también operan como textos que comunican narrativas ideológicas y simbólicas. Lois (2014) complementa esta visión al argumentar que los análisis basados únicamente en la textualidad son insuficientes. Propone un “giro visual” que permita investigar cómo las imágenes cartográficas producen significados culturales mediante la visualidad, analizando las prácticas sociales y los contextos que dan sentido y valor a los mapas. De esta forma, se exploran no solo los procedimientos técnicos detrás de los mapas, sino también cómo estos dispositivos visuales influyen en las percepciones sociales y contribuyen a la construcción de identidades.

Marco metodológico

Se centra en un enfoque cualitativo diseñado para comprender las dinámicas históricas, sociales y culturales que moldearon el uso de la cartografía como herramienta de poder durante la ocupación del territorio mapuche entre 1852 y 1887. Este enfoque busca desmontar las miradas colonizadoras y reinterpretar críticamente el saber geográfico producido en ese contexto. La metodología se fundamenta en teorías de descolonización, análisis crítico del discurso y métodos interpretativos, permitiendo una exploración profunda de los imaginarios geográficos y las prácticas cartográficas.

El marco metodológico está compuesto por tres elementos principales:

1. Una epistemología basada en teorías críticas de descolonización que cuestiona las estructuras de poder heredadas del colonialismo.
2. Una estrategia metodológica que emplea el análisis discursivo y la deconstrucción de mapas para revelar las narrativas de dominación incrustadas en las representaciones cartográficas.
3. Procedimientos específicos como la selección y análisis de fuentes primarias (crónicas, documentos gubernamentales, mapas históricos) y secundarias (ensayos y revisiones históricas).

La metodología incorpora herramientas como la triangulación de fuentes para contrastar perspectivas y reforzar la validez de los hallazgos. Este enfoque permite integrar diversas dimensiones de análisis (crítica, hermenéutica e histórica) y explorar cómo las estructuras coloniales influyeron en la construcción del saber geográfico y en la configuración de territorios. Además, se enfatiza la necesidad de considerar tanto las intenciones detrás de las producciones cartográficas como sus implicaciones sociales y culturales.

El análisis del discurso se utiliza para investigar los significados implícitos en las representaciones cartográficas, mientras que la deconstrucción de mapas busca identificar y desmantelar los elementos retóricos, simbólicos y jerárquicos que contribuyen a la dominación territorial. Estos métodos permiten no solo cuestionar la objetividad de los mapas, sino también comprenderlos como dispositivos políticos que reflejan y refuerzan las relaciones de poder.

Imaginarios geográficos producidos para la ocupación del Territorio Mapuche

En el periodo previo a la Independencia de Chile, los mapuches eran vistos como un pueblo indómito, orgulloso de su herencia y cultura, asociado con un territorio fértil, diverso y rico en recursos. Sin embargo, tras la independencia, estas percepciones evolucionaron hacia imaginarios que retrataban a los mapuches como salvajes y su territorio como deshabitado o subutilizado. Esto permitió consolidar una narrativa que justificaba la ocupación y explotación del territorio bajo la premisa de modernización y progreso. Según Pinto (2008), el Estado chileno promovió estas narrativas para legitimar sus acciones políticas y económicas, destacando la transición de un imaginario mapuche libertario a uno marginal y subalterno.

El Estado chileno produjo imaginarios de control que definían al territorio mapuche como "tierras de nadie" y presentaban a sus habitantes como obstáculos para el desarrollo económico. Esto provocó lo definido por Bello (2017) como "silencios geográficos", donde se excluyeron o minimizaron las perspectivas indígenas para consolidar narrativas eurocéntricas favorables a la explotación capitalista. Este proceso reflejó una continuidad del colonialismo en formas de opresión económica y marginalización social.

La cartografía fue una herramienta instrumental en la creación y legitimación de estos imaginarios. Los mapas no solo delimitaban y administraban el territorio, sino que también respaldaban las narrativas hegemónicas al mostrar los espacios como disponibles para su explotación agrícola y maderera. De este modo, los mapas sirvieron como dispositivos visuales de poder que respaldaron las intenciones del Estado y las élites económicas.

La producción de estos imaginarios tuvo como resultado una reconfiguración territorial y la consolidación de un nuevo orden económico y social en detrimento de los derechos y la autonomía mapuche. Esto perpetuó dinámicas de exclusión y despojo que aún resuenan en

los conflictos territoriales actuales. La narrativa hegemónica de modernidad y progreso sigue siendo cuestionada desde enfoques críticos que buscan descolonizar el saber geográfico y recuperar memorias históricas suprimidas.

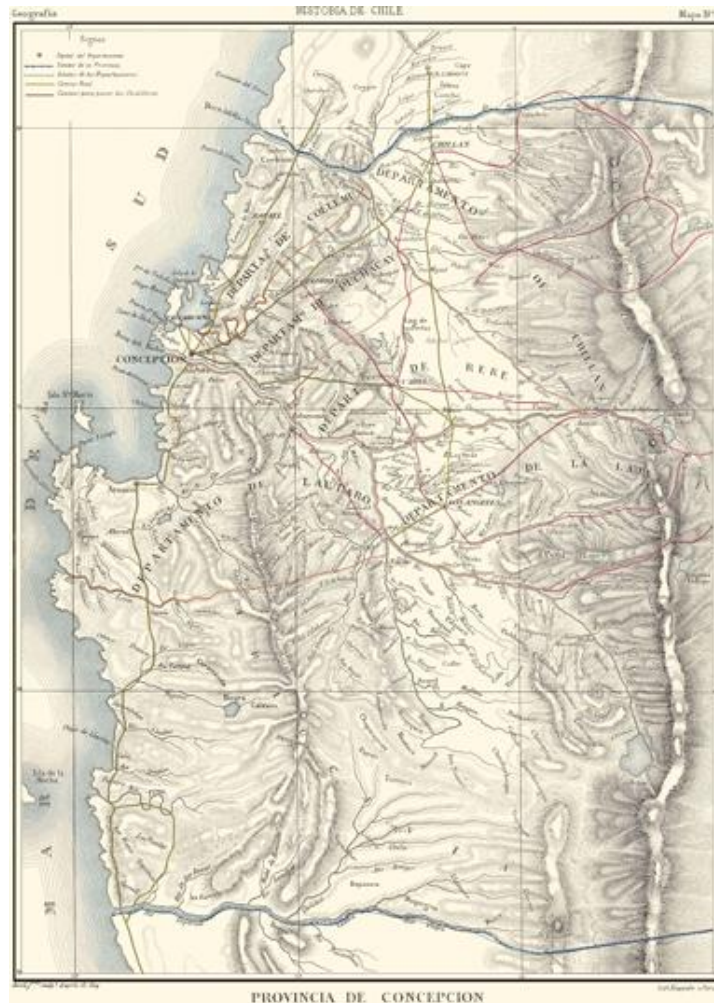
Los mapas de la ocupación del Territorio Mapuche

Para el análisis cartográfico se acogen las ideas de Harley (2005) en cuanto a considerar los siguientes aspectos: el contexto del cartógrafo; los contextos de los otros mapas; el contexto de la sociedad y que los mapas deben ser entendidos como dispositivos de poder, de intervenciones territoriales, dispositivos de proyectos políticos, militares y económicos y cada vez menos como artefactos neutros que representan una determinada realidad.

La diversidad de origen, intereses, técnicas, medios, objetivos e impactos, que es posible apreciar al analizar esta cartografía, plantea el desafío de clasificarla, para ello se acude al recurso metodológico de géneros cartográficos propuesto por Lois (2014), que permite agrupar y organizar las imágenes por géneros que comparten estilo, composición, arquitectura visual, contenido temático, entre otros aspectos. Para estos efectos se identifican los siguientes tres géneros cartográficos:

- Mapas científicos: Elaborados por expertos europeos como Claudio Gay y José Amado Pissis, estos mapas representaron el primer esfuerzo sistemático de cartografía en Chile. Publicados entre 1854 y 1873, sirvieron para establecer una visión oficial del territorio nacional y justificar su integración al Estado chileno. A través de la ciencia cartográfica, estos mapas validaban la ocupación como un proceso "necesario" para la organización y desarrollo del país

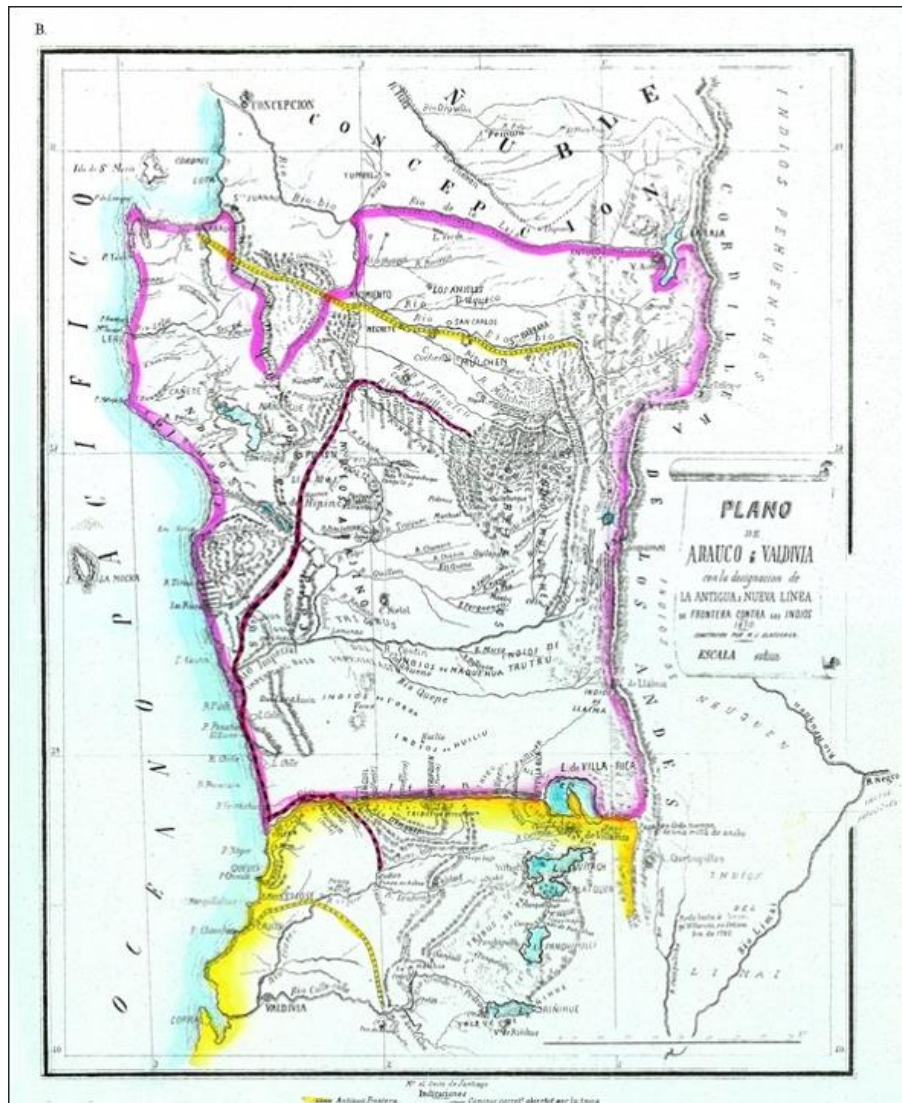
Figura 1. Mapa para la inteligencia de la historia Física y Política de Chile N°4 de Claudio Gay (1854)



Fuente: Memoria Chilena

- Mapas militares: utilizados para planificar y ejecutar las campañas de ocupación militar, especialmente entre 1862 y 1883. Estos mapas detallaban estrategias como la construcción de líneas de fuertes en puntos clave del territorio (ríos Malleco, Traiguén y Cautín), necesarias para confinar movimientos mapuches y consolidar el poder estatal en la región. La cartografía militar también tenía una función simbólica, reforzando la presencia del Estado como una fuerza dominante.

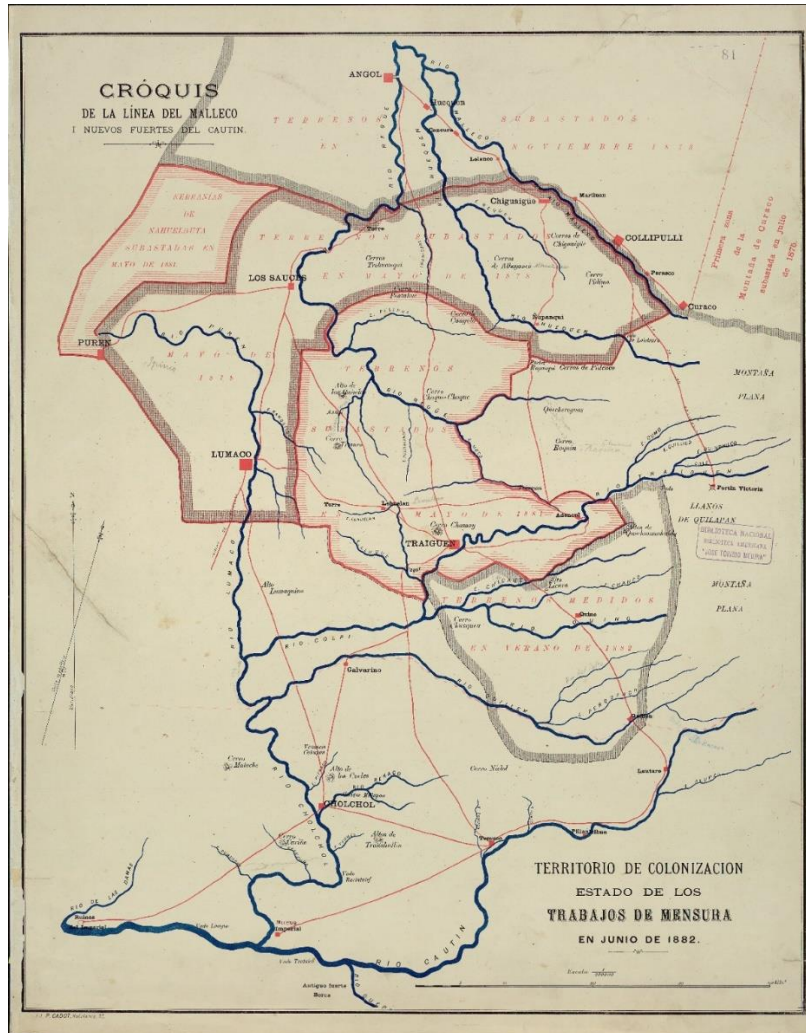
Figura 2. M. J. Olascoaga, “Plano de Arauco i Valdivia con la designación de la Antigua i Nueva línea de Frontera contra los Indios”, 1870



Fuente: Memoria Chilena

- Mapas administrativos: producidos tras la ocupación militar, estos mapas sirvieron para parcelar, vender y distribuir las tierras conquistadas. Reflejaban el avance de la propiedad privada y el dominio estatal sobre el territorio, consolidando un nuevo orden económico y social en la región. Estos mapas invisibilizaban a la población mapuche sobreviviente, presentando el territorio como un espacio "vacío" y listo para su colonización

Figura 3. Croquis de la línea del Malleco y nuevos fuertes del Cautín. Territorio de Colonización: estado de los trabajos de mensura en junio de 1882.



Fuente: Memoria Chilena

La cartografía no solo actuó como una herramienta técnica, sino también como un dispositivo de poder que legitimaba el despojo territorial y promovía una narrativa de modernidad y progreso. Estos mapas reflejaban y reforzaban los discursos hegemónicos del Estado chileno, consolidando el control político, económico y simbólico del territorio mapuche. Además, contribuían a deshumanizar y resignificar el paisaje como un espacio "disponible", lo que facilitó el proceso de colonización.

La producción cartográfica resultó en la transformación absoluta del territorio mapuche. Se eliminaron los límites fronterizos preexistentes y se reconfiguraron las relaciones sociales y culturales de la región. Este proceso también marcó el inicio de una explotación económica

intensiva, basada en la privatización de tierras y el reemplazo de las prácticas comunitarias mapuches por modelos de acumulación capitalista.

La cartografía en la estrategia de colonización y control del territorio mapuche

Los mapas fueron instrumentos clave en las tres etapas del proceso: planificación, ocupación y colonización. Sirvieron no solo para delimitar y administrar tierras, sino también para construir narrativas que justificaban el despojo. Esta cartografía, financiada y promovida por el Estado, respondió a la necesidad de consolidar una nación moderna y centralista, donde el territorio mapuche debía ser integrado como recurso económico (Pinto, 2003).

Los mapas reflejaron discursos de modernidad y colonialismo interno, representando el territorio mapuche como un espacio vacío o subutilizado. Este enfoque invisibilizó a la población indígena y sus formas de habitar el territorio. La cartografía se convirtió en una herramienta simbólica que facilitó la apropiación cultural y material del territorio, en coherencia con los intereses económicos del Estado y de las élites criollas.

El proceso de ocupación implicó la reconfiguración total del espacio mapuche. La imposición de una nueva cartografía marcó la transición hacia un modelo económico basado en la propiedad privada y la explotación agrícola y forestal. Este proceso no solo redefinió el uso del suelo, sino que también transformó las relaciones sociales, despojando al pueblo mapuche de sus territorios ancestrales y relegándolos a la marginación económica y cultural.

Los mapas fueron diseñados para legitimar el control territorial ante la comunidad nacional e internacional. La representación visual de las tierras conquistadas como recursos disponibles facilitó la promoción de la colonización, tanto a nivel interno como entre inmigrantes europeos. Esta cartografía ocultó intencionalmente la resistencia mapuche, presentando una narrativa de progreso y civilización.

La cartografía actuó como una extensión del poder estatal, configurando un nuevo orden territorial y económico. Sin estos mapas, la ocupación habría sido mucho más costosa y difícil de implementar. El análisis deconstructivo revela cómo los discursos hegemónicos de modernidad y desarrollo estuvieron profundamente integrados en estas representaciones, perpetuando una narrativa colonial que justificó el despojo y la explotación.

Conclusiones

El proceso de ocupación del territorio mapuche llevado a cabo por el Estado de Chile en el siglo XIX fue una transformación radical y sistemática, diseñada por la élite gobernante. Este proceso no fue único en la historia, sino que refleja patrones de colonialismo interno y explotación presentes en diferentes regiones del mundo. Se basó en narrativas geográficas y cartográficas que legitimaron el despojo territorial y la construcción de un nuevo orden político, social y económico, consolidado mediante violencia y exclusión cultural.

Las representaciones cartográficas fueron fundamentales para sostener los imaginarios geográficos que justificaron la invasión y explotación del territorio. Se clasificaron en tres tipos: científicos, militares y administrativos. Estos mapas evolucionaron desde una narrativa de “espacios vacíos” hacia una representación de áreas ocupadas por actores estatales y colonos. A través de este proceso, la cartografía no solo facilitó el control territorial, sino que también impulsó migraciones europeas y decisiones políticas que reforzaron la explotación capitalista.

El impacto territorial incluyó la transformación de espacios comunitarios y móviles en estructuras fijas de propiedad privada, desarticulando las relaciones socioculturales mapuches basadas en horizontalidad y diversidad. Esto resultó en la marginación y pobreza del pueblo mapuche, relegado a reducciones territoriales. Simultáneamente, el Estado promovió la acumulación capitalista, entregando tierras a colonos y latifundistas en detrimento de los derechos y modos de vida indígenas.

La ocupación del territorio mapuche fue un ejemplo de colonialismo interno combinado con capitalismo. Este proceso implicó no solo el control material del territorio, sino también la imposición de narrativas culturales y simbólicas que perpetúan las dinámicas de exclusión y desigualdad. La cartografía, como dispositivo de poder, no solo legitimó el despojo, sino que configuró un nuevo paisaje que continúa impactando las relaciones sociales y territoriales.

Referencias bibliográficas

Anderson, B. Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Fondo de cultura económica. 2021.

Bello, A. Imaginarios geográficos, prácticas y discursos de frontera. Aisén – Patagonia desde el texto de la nación. Exploración, conocimiento geográfico y nación: La “creación” de la Patagonia Occidental y Aysén a fines del siglo XIX. 2017.

Escalona M. Paisaje, poder y transformaciones territoriales en Araucanía, 1846-1992: Una ecología política histórica. 2019.

Escalona-Ulloa, M., & Olea-Peñaloza, J. Colonialismo y despojo en Wallmapu, sur de Chile: expansión territorial y capitalismo en la segunda mitad del siglo XIX. *Tempo*, 2022, 28, 238-259.

Foucault M. Microfísica del poder, Madrid: La Piqueta Seseña. 1979.

Harley, J.B. Hacia una deconstrucción del mapa. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 185-207. 2005.

Lois, C. Mapas para la nación: episodios en la historia de la cartografía argentina. Editorial Biblos. 2014.

Pinto, J. La formación del estado y la nación, y el pueblo Mapuche: de la inclusión a la exclusión (2a. ed.). Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. 2003.

Sagredo, R. Geografía y nación. Claudio Gay y la primera representación cartográfica de Chile. *Estudios Geográficos*, 2009, vol. LXX, 266, pp. 231-267.

Quijano, A. *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina* (Vol. 13). Buenos Aires: clacso. 2000.

Rausch, G. A., & Ríos, D. M. Imaginarios geográficos, grupos dominantes e ideas sobre nación. Dos propuestas de transformación territorial para ámbitos fluviales argentinos. *Revista de Geografía Norte Grande*, 2020, (75), 9-33.

Santos, B. D. S. Epistemologías del Sur. Utopía y Praxis Latinoamericana. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, 2011, n°54, pp. 17 – 39.

Kitay, I. El 'nuevo' imperialismo, la acumulación por desposesión y la lucha de clases: consideraciones sobre la obra de David Harvey y su recepción en América Latina. 2022

Harvey, D. *El nuevo imperialismo*. Ediciones Akal. 2004.